

CUESTIONES CURIOSAS SOBRE LA ALTA EDAD MEDIA

Índice

- ¿Cómo fueron los primeros tiempos de la Iglesia al final del mundo antiguo?
- ¿Quiénes fueron los godos.
- Los reyes visigodos hispanos.
- ¿Quiénes fueron los vikingos? ¿Descubrieron los vikingos América?
- El imperio bizantino. ¿Quién fue Justiniano?
- ¿Qué fue el feudalismo? Reyes, señores, campesinos y burgueses.
- ¿Quién fue Carlomagno?
- ¿Cómo se produjo la expansión islámica hacia el occidente europeo?
- ¿Por qué Córdoba fue primero un emirato y más tarde un califato?
- ¿Qué fueron los reinos de Taifas?
- ¿Cómo era el reino nazarí granadino?
- ¿Cuáles fueron los reinos cristianos de la península Ibérica?
- ¿Quién fue el Cid Campeador?
- ¿Qué fue el “terror al año mil”?
- ¿Qué fueron las cruzadas? ¿Existió el rey Arturo?
- ¿Qué fueron las Órdenes militares?
- ¿Quiénes fueron los caballeros templarios?
- ¿Por qué la gente realizaba largas peregrinaciones hasta lugares santos?
- ¿Cómo se construyeron las grandes catedrales medievales?
- ¿Qué avances técnicos y científicos hubo en la Alta Edad Media?
- ¿Qué conocimientos geográficos había en el Medievo?
- ¿Cómo era la medicina en la Alta Edad Media?
- ¿Cómo era la vida cotidiana durante la Alta Edad Media?

Fragmento correspondiente al Capítulo 1 LOS ORÍGENES DEL MUNDO MEDIEVAL

Constantino y el cristianismo primitivo.

“(…)Las más duras persecuciones contra los cristianos se remontan a la época de NERÓN, aunque fueron especialmente intensas en tiempos del emperador DIOCLECIANO y de sus sucesores. Pero el giro en esta política religiosa imperial tuvo lugar en el siglo IV, cuando uno de aquellos emperadores, GALERIO pese a actuar de modo contundente contra dichas comunidades, sin embargo en el año 311 vino a rectificar esta actitud por el decreto de Sárdica, obligando a los cristianos a rogar a Dios por el Imperio romano. Sólo dos años después, el emperador del Imperio Romano de Occidente CONSTANTINO EL GRANDE, llevó a cabo lo que se ha llegado a considerar como uno de los grandes logros político-

religiosos del Bajo Imperio: la promulgación en la ciudad de Milán de una importante ley que supondría el inicio de un tiempo de menor acoso al cristianismo. Es decir, a partir de ahora, confesar públicamente la fe cristiana no constituiría un acto ilegal. Tampoco la práctica de la misma, con su particular liturgia, símbolos y demás elementos externos, lo sería. Y, del mismo modo, sería lícito sostener los principios dogmáticos en los que la religión cristiana se asentaba. Pero el caso es que esta decisión le costó a este emperador no pocas críticas por parte de sus sucesores, que llegaron a tachar a Constantino de haber sido desleal con la tradición romana, acusándole de ser un revolucionario.

El *Edicto de Milán* suponía no sólo el fin de dicha persecución. Sobre todo significaba que Roma toleraría el culto a unas comunidades que se habían extendido a lo largo y ancho tanto del Imperio Romano de Occidente como, especialmente, por el de Oriente. El cristianismo pasaba a ser, a partir de ahora, la religión oficial más del *nuevo* Imperio Romano, pues con esta ley en realidad quedaba establecida la libertad de culto para todas las confesiones, incluyendo también a la religión pagana de Roma. De hecho el propio Constantino siguió manteniendo el título de *Pontifex Maximus* propio de los emperadores. Por tanto, ¿qué movió a Constantino a dar un paso tan novedoso? ¿Por qué tras siglos de persecución los cristianos podrían ya confesar su culto libremente sin miedo a ser perseguidos?

En principio hemos de señalar que antes del Edicto de Milán el propio Constantino se sirvió ya, en cierto modo, del principal símbolo cristiano, como es la cruz. A finales del mes de octubre del año 312 luchaba con sus tropas en las proximidades de Roma. La tradición sostiene que antes de la batalla Constantino tuvo un sueño en el que recibiría un mandato divino: los estandartes de su ejército habrían de llevar el anagrama de la cruz. La victoria que obtuvo sobre su oponente Majencio se interpretó durante mucho tiempo como una señal inequívoca del poder de la fe, como un logro obtenido al acatar los preceptos divinos. Incluso existen otras tradiciones medievales que también asocian a Constantino con la cruz: el relato hecho por un tal SANTIAGO DE LA VORÁGINE en el siglo XIII, señala cómo su propia madre – conocida como Santa Elena- habría encontrado en el monte Gólgota nada menos que la cruz en la que fue crucificado el mismísimo Jesucristo. Elena y Constantino edificarían en aquél lugar la basílica del Santo Sepulcro, donde quedó custodiada tan importante reliquia.

Esta tradición, transmitida por escritores de la época, como *Lactancio*, se ha sostenido durante siglos, aunque no sabremos nunca si el premonitorio sueño al que hemos aludido fue real o constituye más bien una singular metáfora. Pero, en este punto cabe señalar también cómo en épocas recientes Constantino fue considerado por algunos historiadores como un hombre calculador. Según esto, el reconocimiento que hizo del cristianismo vino a ser una hábil decisión política, con la cual perseguiría nada menos que la obtención de un respaldo o “seguro” espiritual para el Imperio. Aunque esta consideración ha sido revisada, no cabe duda de la importancia que la religión tenía para Constantino. Y desde luego sus actos nos demuestran cómo valoraba la relación indisoluble entre Religión y política. Relación que la Historia posterior nos irá demostrando, sin duda alguna.

Constantino se convirtió al cristianismo cuando estaba a punto de morir, con solo 31 años de edad. Poco antes fundó la ciudad que llevaría su nombre, y que sustituiría a Nicomedia como capital del Imperio Oriental: *Constantinopolis*, Constantinopla. Ciudad que se asentaba sobre la Bizancio griega, en el estratégico Estrecho del Bósforo, entre Europa y Asia, como un puente entre el mundo occidental y el remoto y, todavía por entonces, desconocido y temido mundo oriental. Concebida, según la tradición, como una “nueva Roma”, se convirtió en una urbe cosmopolita, con una población creciente que llegó a ser, posiblemente, una de las más pobladas de su tiempo. Se dice que allá por el siglo V poseería entre 500.000 y 1.000.000 de habitantes, valores que deben entenderse dentro de la cautela que supone dar cifras que no pueden ser contrastadas con rigor, por la falta de fuentes demográficas fidedignas. Fue sede imperial, con un floreciente comercio y una próspera industria, llegando también a convertirse en un foco cultural de primer orden, con importantes centros de estudio de la ciencia y el pensamiento de la época (se dice que el propio Constantino creó allí la que se considera como *la primera universidad del mundo* hasta entonces).

Fragmento correspondiente al Capítulo 3 LA ALTA EDAD MEDIA EUROPEA:

4. ¿Quiénes fueron los vikingos? ¿Llegaron los vikingos a América en la Edad Media?

“Los vikingos o normandos procedían de las regiones de Escandinavia y Jutlandia. El término “vikingo” significaría literalmente “hombres del mar o de las bahías”. En la Europa medieval se usaba la denominación de normando asociada a los vikingos, ya que “normando” significa “hombres del norte”.

También la palabra “vikingo” se ha asociado tradicionalmente con la figura de un guerrero nórdico, de largas melenas y grandes barbas, con casco ceñido del que salen dos grandes cuernos. Tópicos difundidos a través de la pintura, aunque la

propia historiografía de otros tiempos presentaba a los vikingos como seres feroces, sanguinarios, capaces de todo tipo de atrocidades. El historiador *Jan Dhont* ha señalado cómo, pese a esta mala reputación, “no se conoce en toda la historia de sus incursiones nada que pueda equipararse, siquiera aproximadamente, a la crueldad con que Carlomagno hizo degollar a 4.500 sajones”. En efecto, la negativa imagen de los vikingos se aleja bastante de la realidad, aunque pudo deberse al hecho de que eran paganos y dicho concepto negativo fue divulgada en especial por los clérigos de la época. Y aunque debamos reconocer que sus ataques y correrías fueron frecuentes, la percepción negativa que los vikingos suscitaban entre los historiadores y clérigos de otras épocas tiene que ver mucho con la idea de que lo pagano, o lo no cristiano, tenía que asociarse con la barbarie. Asimismo hemos de tener en cuenta que las iglesias, monasterios y abadías constituían lugares muy codiciados.

Como sabemos, a partir del siglo VIII el “viejo continente” no sólo sufrió las consecuencias de las invasiones procedentes del norte de África. También tuvieron lugar nuevas invasiones de pueblos venidos tanto del norte como de los límites orientales. Los pueblos nórdicos, escandinavos, vivían formando grupos tribales que estaban dedicados a actividades agrarias y ganaderas, a la pesca fluvial y marítima en las zonas costeras. Desarrollaron el comercio tempranamente entre ellos, aunque también realizaban intercambios con sus vecinos tanto de Escandinavia como de otras regiones bañadas por los mares Báltico y del Norte. Eran buenos navegantes y llegaron a disponer de una importante flota. Sus barcos de vela y remo, los *drakkar* eran capaces de alcanzar las costas más alejadas.

A finales del siglo VIII, algunos grupos reducidos de estos pueblos escandinavos, integrados por noruegos, comenzaron a desplazarse por el Mar del Norte, alcanzando las costas de las Islas Británicas (Irlanda, Islas Shetland y Orcadas, Britania). Pretendían encontrar tierras donde establecerse, lo cual no fue tarea sencilla debido a la oposición de la población autóctona. Por su parte, aunque con un fin similar, los daneses organizaron ya en el siglo IX movimientos en los que participaron grupos más numerosos, dirigidos a las costas de Britania y de la Europa continental (de la Galia y de Frisia). En un principio se trataba de expediciones que sólo afectaban a las aldeas y poblaciones próximas a la costa, en las que sólo había acciones de pillaje. Con el paso del tiempo se alejaron mucho más de sus lugares de origen, llegando incluso a bordear la península Ibérica.

Desde la desembocadura de algunos ríos avanzaron hacia el interior, como es el caso del Loira, el Garona, el Sena, el Támesis y hasta el Guadalquivir. A partir del año 841 diversas ciudades hubieron de soportar las correrías y saqueos de los normandos. Es el caso de Londres, Lisboa, París, Nantes, Toulouse, Cádiz o Sevilla, así como diversos asentamientos de las costas mediterráneas de Al-Andalus, de las islas Baleares, de la Provenza y hasta de la Toscana italiana.

Pero no siempre salieron victoriosos en sus incursiones, siendo rechazados con las armas en más de una ocasión, como sucedió en el caso de los vikingos que pretendían llegar a Córdoba y fueron vencidos por Abderramán II a las afueras de Sevilla (año 844). Asimismo los campesinos se levantaron contra ellos, protagonizando las revueltas que –entre muchas otras- tuvieron lugar en Frisia o Flandes. Aunque también sucedió lo contrario, y algunos monarcas francos e ingleses prefirieron someterse a la exigencia de tributos por parte de los vikingos que a hacerles frente. Tales tributos no siempre fueron dinerarios precisamente, pues los normandos recibieron importantes donaciones territoriales por parte de ingleses y francos. Lograron así hacerse con amplias zonas que quedaron bajo su dominio. El rey Alfredo “El Grande” tuvo que admitir la existencia de posesiones normandas en buena parte del centro y este de Inglaterra (el *Danelaw*, un estado danés en la isla). También podemos citar el caso de los daneses que se establecieron en la desembocadura del Sena, a los que se permitió asentarse a cambio de defender la zona. Con el tiempo dicho territorio sería el ducado de Normandía (año 911), formando parte del reino de los francos.

Por su parte los vikingos de origen sueco, llamados también *varegos*, realizaron expediciones siguiendo las costas del Mar Báltico, adentrándose a través de algunos ríos (Dvina o Volga) en la Europa oriental, llegando hasta las costas del Mar Negro. Se dedicaron al comercio de esclavos, estuvieron dedicados a la piratería o destacaron como mercenarios en territorios de Rusia, Bizancio y del mundo islámico.

Mención especial merecen la expediciones realizadas por las flotas escandinavas en pleno océano Atlántico. Llegaron a Islandia hacia el año 870. Desde esta isla, varias décadas después un vikingo llamado ERIC “EL ROJO”, tras un periplo de más de 300 kilómetros, alcanzó (año 982) las costas de un lugar al que llamó Groenlandia (“tierra verde”). A estas lejanas y frías tierras siguieron llegando con el tiempo gentes que vivieron de la pesca, la caza, y del comercio de pieles de foca y osos polares, así como de marfil de dientes ballena. Este asentamiento normando en Groenlandia se mantuvo por espacio de varios siglos (...).